

ebrios de Dios»²⁰³. Pudo también aquí haber estilitas, o formas de penitencia extrema similares, porque está documentado que hubo emparedados en las cercanías, como es el caso de Santa Oria, que tan entrañablemente cantó Gonzalo de Berceo.

Nuestra cueva no se puede entender sin pensar en los hombres a los que dio cobijo y en las formas de vida material y espiritual de los mismos y sobre todo en el espíritu que los movía, cuya entidad, plenitud y fuerza motriz (incluido el gozo y la contemplación de la belleza) resultaban fascinantes para sus contemporáneos, de modo similar a lo que resultan para nosotros.

La mitología que se crea en estos siglos procede de la admiración de los espectadores y de la vida prodigiosa que aquel espíritu llegaba a generar.

IV. LA CUEVA DE HERRERA, CENTRO DE HISTORIA Y CULTURA

MONACATO, ECONOMÍA Y VIDA CULTURAL

El origen del monacato resulta difícil de entender para los hombres de nuestro tiempo y quizá incluso en sí mismo. ¿Cómo imaginar que va a haber una persona o un grupo de personas que huyen del mundo rico y civilizado a los confines de tal mundo y que allí no sólo va a poder sobrevivir, sino que va a ser capaz de conseguir crear un «mundo nuevo»? Pues exactamente esto es lo que ocurrió. En el desierto florecieron plantas y se generó riqueza y desde los primeros eremitas, los lugares colonizados por ellos y sus sucesores han sido y son puntos de referencia habitacional, económica y sobre todo cultural. En Herrera hay un punto de referencia para que el conjunto del macizo montañoso deje de ser un desierto. Y de un modo general aquellos lugares que han subsistido como monasterios han creado lugares con iglesias monumentales y otras construcciones esenciales en la contemplación del arte, con bibliotecas que han sido y son centros de vida cultural de primer orden; centros de vida espiritual muy importantes; con industrias manuales de ediciones y otras artesanías de mil tipos. Y con un valor poblacional que sólo se valora cuando ya se ha perdido.

Herrera, cuyos orígenes hemos intuido en la arqueología de esta cueva, no ha llegado a ser tan importante ni rico ni esplendoroso como otros monasterios pero en los tiempos que vivimos tan agitados y destructores no hay duda de que sigue vivo y

²⁰³ Además del libro de Lacarrière citado, recordemos BESSE, Dom J.-M., *Les moines d'Orient antérieures au concile de Chalcedoine (451)*, París 1900; PEÑA, Ignacio, *La desconcertante vida de los monjes sirios. Siglos IV-VI*, Salamanca, Sígueme, 1985.

que mientras se mantenga el macizo en el que se asienta, será un fanal que ilumina a toda la región.

V. INCIDIENDO EN ESTA PROBLEMÁTICA HISTÓRICA

Comparando la legislación de Isidoro con la de Fructuoso, ya Pérez de Urbel destacó una diferencia grande que le lleva a pensar que Fructuoso tiene una fuerte influencia del derecho germánico, sobre todo en el detalle del «pacto».

Tal constatación que se puede discutir, perfilar, explicar de otro modo, pero que responde a una realidad textual y plantea un problema histórico importante: ¿Se puede hablar de distinta forma de vida monacal? ¿Se puede esperar que a nivel de arqueología, en el caso de que sea posible estudiarla, encontremos formas de vida distintas, realidades arqueológicas diferentes? ¿O por el contrario, tales formas de exigencias y plasmaciones espirituales diversas se han realizado en realidades arquitectónicas similares? ¿Nos hallamos aquí ante una más de las muy diversas formas culturales que distinguen a la Hispania atlántica de la Hispania Mediterránea?

Son preguntas a las que probablemente no podamos responder de forma satisfactoria todavía hoy, porque no se han planteado antes, pero si podemos contribuir a hacer avanzar la respuesta, nuestro trabajo habrá sido valioso.

Para empezar digamos que las «tebaidas» hispanas se hallan en las dos cuencas de modo similar: Limitándonos a pensar en imágenes recibidas: al occidente tenemos el Bierzo, y en la mediterránea tenemos la cuenca de Ebro, la del Júcar, y la Andalucía oriental

En ambos lados hay indicios notables de influencias orientales: El maestro de Prisciliano era un egipcio; San Martín de Dumio era oriental; la influencia del oriente en los Padres emeritenses es bien conocida; en todos los códigos de reglas la de Pacomio está presente en primer lugar; sobre la influencia del oriente en la arquitectura rupestre de las cuencas mediterráneas hemos escrito largamente; y todos los estudios más recientes sobre cerámica tardorromana están dejando ver bien claramente la profunda relación de estas cuencas con la cultura oriental.

Por otra parte hay un rasgo que es importante: el monacato en toda la época antigua, fue una realidad atomizada, independiente. No se constituyeron «órdenes» monásticas unificadas en sentido propio.

Junto con este carácter que podríamos designar como «confederado» hay que destacar otro rasgo que es el de ser «imitativo». Por lo que nos consta, los diversos monasterios así como eran independientes, también se sentían hermanos y competían